

“Rituales de interacción intelectual en el epistolario de Eduardo Mallea y Rafael Gutiérrez Girardot”, presentación de Diego Alejandro Zuluaga Quintero en el seminario Interinstitucional “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de noviembre de 2018.

Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

## RITUALES DE INTERACCIÓN INTELECTUAL EN EL EPISTOLARIO DE EDUARDO MALLEA<sup>1</sup> Y RAFEL GUTIÉRREZ GIRARDOT<sup>2</sup>

Diego Alejandro Zuluaga Quintero  
Universidad de Antioquia

### Introducción<sup>3</sup>

#### I. Encuentro en Berlín y encuentro y epistolar

La posición de Rafael Gutiérrez Girardot como agregado cultural de la embajada colombiana en Alemania desde 1959 le permitió extender su campo de acción y sus

---

<sup>1</sup> Eduardo Mallea fue uno de los escritores más importantes en Argentina en la primera mitad del siglo XX. Muy cercano al círculo de la revista *Sur* y su directora Victoria Ocampo. Perteneciente a una familia de élite de Bahía Blanca, ciudad de la provincia de Buenos Aires. Era, además, descendiente de Domingo Faustino Sarmiento. Su padre fue médico y su madre, una ama de casa que estudiaba francés y tocaba el piano. Estuvo siempre rodeado de libros y, al parecer, fue de su padre de quien heredó el gusto por la lectura. Las reminiscencias del escritor muestran que vivió en una atmósfera ilustre y cosmopolita. Este es un ambiente que a menudo recreará en sus novelas; serán frecuentes las descripciones de interiores cosmopolitas, la cotidianidad burguesa semejante a la vida aristocrática (en la obra de Mallea hay muchos elementos modernistas), las reuniones sociales en grandes casas o castillos para tomar té y exhibir las buenas maneras. A esto se suma la creación de personajes solitarios y reflexivos que mantienen una lucha interior y, en consecuencia, están alejados de los problemas sociales cotidianos. A los 13 años Mallea fue llevado a vivir a Buenos Aires, donde va a estudiar, sin mucho gusto, derecho. Desde la década del veinte publicará sus primeros escritos y en 1926, su libro *Cuentos para una inglesa desesperada*, lo que significó su primer reconocimiento. Desde 1931 Mallea será el director, por 25 años, del suplemento literario de *La Nación*. Con la nueva posición, los vínculos intelectuales del escritor en la Argentina son innumerables y, entre otros, están Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Horacio Quiroga, Samuel Glusberg y Ricardo Güiraldes. En el extranjero, la lista es bastante grande, pues viajó en varias oportunidades a Europa y Estados Unidos, lo que le permitió vincularse con escritores del todo el mundo. Mallea además fue embajador de Argentina ante la UNESCO en 1955 y al año siguiente pasó a la India como representante de la delegación argentina ante el mismo organismo internacional. Entre su obra temprana más representativa se encuentran *Historia de una pasión argentina* (1937) o, de acuerdo con Oscar Hermes Villordo, *Bahía de Silencio y Todo verdor perecerá*<sup>1</sup>, publicadas en 1940 y 1941 respectivamente. Mallea obtiene reconocimientos literarios como el Premio Nacional de Letras en 1945 y el nombramiento, en 1960, como miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

<sup>2</sup> Crítico literario colombiano (1928-2004). Estudió filosofía en España con Xavier Zubiri entre 1950 y 1953, luego va a pasar a Alemania donde asistirá a los cursos privados de Heidegger. En este país va a ser Canciller de la Embajada de Colombia y Agregado Cultural hasta 1970 cuando ingresará a la cátedra de hispanista en la Universidad de Bonn. Desde ahí ejerció su trabajo crítico orientada a la cultura latinoamericana y alemana. Se destacan sus trabajos sobre Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes y el Modernismo hispanoamericano, pero también sus trabajos sobre Nietzsche y Heidegger.

<sup>3</sup> Este trabajo hace parte de una investigación más amplia que analiza las redes epistolares de Rafael Gutiérrez Girardot con intelectuales españoles y latinoamericanos.

relaciones epistolares. Sus redes abarcan desde Colombia hasta el país gaucho, pasando por España y México. A lo largo de la trayectoria académica de Gutiérrez Girardot, algunos intelectuales argentinos fueron receptores y emisores de sus cartas, lo mismo que las instituciones y los medios impresos.

Sus corresponsales en esta nación fueron Eduardo Mallea, Enrique Zuleta Álvarez, José Luis Romero, Luis Alberto Romero, el ya comentado Héctor A. Murena y muy pasajeramente Victoria Ocampo y Noé Jitrik. Argentina es una de las naciones del continente donde el colombiano construye una red de “pares” amplia y significativa. En este sentido el ensayista logró construir importantes relaciones institucionales que van desde el suplemento literario del periódico más importante de la historia argentina, *La Nación*, hasta la Editorial Sur, y vínculos con instituciones universitarias como la Universidad de Mendoza y con diferentes eventos intelectuales (sus viajes académicos a este país fueron varios). En este sentido, el papel intelectual del colombiano es diverso; no solo va a ejercer funciones de crítico literario, sino también de traductor, editor, divulgador y, para utilizar un término más englobante, de mediador cultural. La correspondencia con los argentinos tiene su origen en la posición diplomática de Gutiérrez Girardot y, en ese entonces, en su cercanía con el también diplomático argentino Ernesto Garzón Valdés quien, muy probablemente, medió en el fortalecimiento de las redes intelectuales del colombiano con intelectuales e instituciones argentinas.

Las labores de Gutiérrez Girardot como diplomático son las que, de alguna manera, lo van a legitimar como un corresponsal digno de personajes tan importantes como Romero, Murena o Mallea. Las cartas son las que permiten al crítico literario “extender su campo de acción intelectual” más allá de límites territoriales.

Estos vínculos intelectuales no son fortuitos. La vocación que mantuvo Gutiérrez Girardot por América Latina —y que había despertado con Alfonso Reyes— lo llevó a que la cultura argentina fuera una de sus preocupaciones y por tanto, tuviera un conocimiento profundo ella, como lo tuvo de la cultura peruana, chilena o mexicana. A lo largo de toda su carrera académica el colombiano va a tratar de divulgar a autores argentinos en Europa y Alemania, y por supuesto, intentará difundir la cultura alemana en la república del Cono Sur. De este modo, la correspondencia que el crítico literario sostiene con los intelectuales del Río

de la Plata tiene que ver con el trabajo en diferentes frentes de la vida intelectual. En primera instancia, en muchas de sus conferencias hace un rescate de autores argentinos del siglo XIX y XX para el público universitario alemán o europeo. Estos son los casos de Domingo Faustino Sarmiento, José Mármol, José Ingenieros o Jorge Luis Borges, por sólo mencionar los más importantes; en segunda instancia, se preocupa por relacionar los autores argentinos contemporáneos con las editoriales alemanas y establece un diálogo epistolar con los mismos, ya sea con motivo de una invitación a Alemania o por la posibilidad de traducir y presentar alguna obra de la tradición argentina para el público de este país.

Dentro de este ramillete de corresponsales argentinos, merece capítulo aparte la correspondencia que sostuvo el colombiano con Eduardo Mallea. El merecimiento obedece a que estos dos personajes mantuvieron un vínculo epistolar estrecho y profundo. Las cartas mostraban una afinidad intelectual innegable. Los temas de las mismas no se reducían a formulismos administrativos y más bien reflexionaban entrañablemente sobre la vida intelectual y sobre los proyectos intelectuales comunes. El especial interés que prestamos a éste vínculo intelectual se da también porque hay una correspondencia a la que se ha tenido acceso en su totalidad<sup>4</sup>. De este modo, el propósito de este trabajo es estudiar las diferentes facetas de esta relación intelectual, a través del intercambio epistolar. Primero muestra elementos intelectuales que son necesarios para que una relación epistolar sea sólida y duradera. Luego se muestran los efectos positivos de esa relación para Eduardo Mallea, en el sentido de que Gutiérrez Girardot se convirtió en un eslabón que intenta vincular la obra del argentino con las redes intelectuales de las que hace parte en diferentes espacios académicos. Posteriormente se muestran los motivos que hicieron que dicha interacción intelectual fluyera a su punto más alto de “energía emocional” (ésta proviene de la interacción intelectual exitosa) hasta llegar a señalar los elementos simbólicos que pueden hacer que una relación epistolar e intelectual se debilite o tenga “baja energía emocional” (la disminución se debe a la interacción intelectual poco exitosa)<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Se agradece a Eduardo Mallea, sobrino del escritor, quien por medio del profesor Juan Guillermo Gómez permitió el acceso al epistolario que envió el colombiano al argentino. El epistolario se encuentra en el Archivo Eduardo Mallea de la ciudad de Buenos Aires. En adelante APEM

<sup>5</sup> Collins 30.

Estos dos autores se escribieron ininterrumpidamente entre 1964 y 1973. La relación intelectual entre Eduardo Mallea y Rafael Gutiérrez Girardot se remonta a la época del *II Coloquio de escritores latinoamericanos en Berlín* en 1964<sup>6</sup>. Este evento había sido organizado con el apoyo de Garzón Valdés y Gutiérrez Girardot. Durante esos días el colombiano y el argentino habían compartido y empatizado a profundidad, de tal modo que el resultado de esto fue una larga correspondencia legada a la posteridad. El reconocimiento y la mutua admiración que el encuentro suscitó en ambos intelectuales motivaron la construcción de la misma relación epistolar. Los dos autores hablaron de literatura con intensidad; recorrieron las calles de Berlín y reflexionaron intelectualmente. Estos fueron momentos de empatía intelectual y de asombro ante el descubrimiento del otro, como personaje rodeado de aura y membresía intelectual; fueron rituales de interacción intelectual en el sentido de Randall Collins<sup>7</sup>. Se construyeron unos objetos simbólicos —en este caso, unas ideas—, frente a las cuales se orientó la energía intelectual y se establecieron lazos de solidaridad intelectual.

Estos sentimientos quedaron registrados en las primeras epístolas de ambos escritores. A partir de ese momento, los dos autores vieron la posibilidad de trabajar en proyectos intelectuales comunes y reflexionar sobre sus respectivas tareas intelectuales a través de las epístolas. Se despertó en ellos ese entusiasmo emocional que permite el mantenimiento de esa interacción. Los símbolos eran lo suficientemente importantes como para identificar a ambos autores, quienes le dan el *status* sagrado a los mismos y, a través de ellos, crean lazos de solidaridad por un largo periodo de tiempo<sup>8</sup>. Recordemos que aunque Randall Collins considera que los vínculos intelectuales que alcanzan grados elevados de emoción y energía son los que se dan en el contacto personal o en la presencia física del otro pero, también abre la posibilidad a la “vía epistolar”, dado que la creatividad intelectual se contagia mediante el sonido de la voz o “el contacto de trozos de papel que unos y otros se cruzan”<sup>9</sup>. En el caso que nos interesa, las epístolas están cargadas de un simbolismo que permite que la solidaridad

---

<sup>6</sup> Este evento era organizado por Rafael Gutiérrez Girardot y el argentino Ernesto Garzón Valdez. Asistieron Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, Rómulo Gallegos, Rosario Castellanos, Octavio Paz, Carrera Andrade, Jaime Torres Bodet, Héctor H. Murena, entre otros veinte invitados del continente.

<sup>7</sup> Collins 125-129.

<sup>8</sup> Collins 23.

<sup>9</sup> Collins 259.

de ambos autores sea perdurable. Esto diferencia este intercambio epistolar de Gutiérrez Girardot respecto al que sostuvo con sus compatriotas Germán Arciniegas o con Juan Gustavo Cobo Borda, por citar dos ejemplos.

Es, entonces, a partir del 31 de octubre de 1964 cuando se da inicio a una correspondencia entre el escritor y el crítico literario, en la que se perciben palabras de admiración y reconocimiento. Eduardo Mallea expresa en la primera carta que escribe al colombiano su agradecimiento, no solo por la invitación al encuentro que tuvo lugar en Berlín, gracias a su mediación<sup>10</sup>, sino también por haber compartido durante unos días la sensibilidad y el placer intelectual<sup>11</sup>. Lo que parece impresionar a Mallea es tanto la amistad que le ofreció el agregado cultural como la forma en que el colombiano apreciaba y admiraba su obra. Esto indica que la invitación al evento organizado por instituciones alemanas con la colaboración y asesoría explícita de Gutiérrez Girardot y Garzón Valdés se hacía sobre la base de un profundo conocimiento y admiración por el trabajo del argentino. Esto tiene un valor destacado para Eduardo Mallea porque reconoció en Gutiérrez Girardot un personaje con una inteligencia sobresaliente. De este modo, la correspondencia se inicia porque el argentino tenía un sentimiento melancólico respecto a esos días del encuentro. Mallea lo expresa de la siguiente manera: “Cierta nostalgia viva de los días pasados entre amigos nos acompaña aún y nos acompañará mucho tiempo. Por eso la continuación epistolar de nuestro trato será para mí motivo de mucha ilusión”<sup>12</sup>. Mallea no ahorraba adjetivos para hablar de Gutiérrez Girardot y siempre utilizaba palabras que así lo indicaban: “[...] un hombre de su distinción, de su inteligencia y de su altura intelectual”<sup>13</sup>, merece ser su corresponsal. Así pues, esta relación se inicia con una solidez “inquebrantable” por la mutua admiración de ambos autores. La respuesta a esta primera epístola de Mallea por parte de Gutiérrez Girardot

---

<sup>10</sup> Dentro de la correspondencia que Rafael Gutiérrez Girardot mantiene como agregado cultural con diferentes intelectuales e instituciones latinoamericanas y alemanas se evidencia el intenso interés que tenía el colombiano por hacer efectiva la invitación del argentino al coloquio de 1964. Pese a que no se conocían personalmente, Gutiérrez Girardot había leído las novelas de Mallea y la curiosidad por conocer al escritor argentino era bastante grande. Aunque no se ha encontrado carta de Gutiérrez Girardot invitando a Mallea al evento, muy posiblemente tenía el deseo de realizar la invitación, pero en este caso, se debía hacer por intermedio de la embajada argentina en Alemania, en consecuencia, el honor le pudo haber correspondido a Ernesto Garzón Valdés.

<sup>11</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 31 octubre de 1964. Agradezco al profesor Juan Guillermo Gómez García de la Universidad de Antioquia, biógrafo de Gutiérrez Girardot por facilitarme muchas de las cartas del crítico literario. En adelante APJGG.

<sup>12</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 31 de octubre de 1964, APJGG.

<sup>13</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 31 de octubre de 1964, APJGG.

es, igualmente, elogiosa respecto al receptor y la prueba de que la relación epistolar tiene garantizada una larga trayectoria, lo mismo que los proyectos intelectuales comunes. Para Gutiérrez Girardot haber estado con Mallea significaba estar con un escritor al que admiraba y había leído desde niño. Las siguientes palabras del colombiano son una muestra de los términos elogiosos en los que se dirigía constantemente a su amigo: “Por hoy sólo quería no dejar pasar estas fiestas sin unas líneas más en las que le dijera cuanto estímulo es para mí el haberlo conocido y el charlar con usted: y con su obra en el recuerdo de Berlín” y agrega más adelante “[...] y yo le repito mi invariable admiración y mi gratitud de hispanoamericano por sus libros, por su orientación y estímulo en nuestra formación americana”<sup>14</sup>. Así pues, el coloquio de literatura de 1964 fue el gran ritual de interacción intelectual, prolongado por medio del epistolario. ¿De qué manera? Mallea expresa en las cartas la satisfacción porque su obra es leída con regularidad por Gutiérrez Girardot; muestra, entonces, la complacencia de sentirse legitimado por un personaje que considera investido de autoridad intelectual. Por consiguiente, esta relación epistolar, de amistad, se va desarrollando dentro del proceso de legitimación de ambos autores en diferentes medios intelectuales. Gutiérrez Girardot significa para Eduardo Mallea la posibilidad de ser reconocido en el mundo alemán y la posibilidad de traducir su obra “correctamente” a ese idioma; pero sobre todo, la posibilidad de tener un crítico literario y un mediador cultural que fortalezca la cadena de producción literaria y, más importante aún, que haga más comprensible su obra para un público como el argentino, que a veces muestra ciertas reservas ideológicas con la misma. El sueño de Mallea (no cumplido) era que Gutiérrez Girardot escribiera un libro sistemático sobre su obra. Esto lo expresará avanzado el epistolario. Por otra parte, Mallea significa la presencia de Gutiérrez Girardot en la cultura argentina y, específicamente, en el suplemento literario del periódico más importante de la Argentina: *La Nación* suplemento del cual Mallea había sido el director por 25 años, entre 1931 y 1955.

---

<sup>14</sup> Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn, 24 de diciembre 1964, APEM.

## II. Los capítulos que Gutiérrez Girardot no escribió en torno a la obra de Eduardo Mallea

De acuerdo con el epistolario, Gutiérrez Girardot había leído a Eduardo Mallea desde que era un niño. Justamente su primera lectura no juvenil había sido los *Cuentos de una inglesa desesperada* de 1926. En los epistolarios que Gutiérrez Girardot sostuvo en la década del cincuenta se percibe su lectura de Mallea, en ese entonces con el deseo de publicar al autor en España por medio de la editorial Taurus. Así se lo había dicho a Reyes en carta de 1956 cuando intentaba motivarlo para que también publicara su escrito “La imagen de América”.

Pero sólo es hasta 1966, más de dos años después de haber iniciado la correspondencia con el argentino, que manifestaría la intención de escribir un artículo sobre su obra. Así se lo hace saber en carta del 26 de diciembre de 1966. Lo interesante del asunto es que el motivo de esto no fue, para Gutiérrez Girardot, de carácter personal. Al parecer, no comprendía por qué la nueva crítica literaria latinoamericana pasaba por alto la obra de Eduardo Mallea. Se refería específicamente a una conferencia que el joven Ángel Rama había impartido en Bogotá sobre la novela hispanoamericana. En esta conferencia se habían ignorado obras como *Chaves*, que Gutiérrez Girardot consideraba una joya de la literatura universal. Luego de la conferencia, el colombiano polemizó con Rama y otros asistentes no identificados, pero sus argumentos no fueron aceptados porque “[...] tal vez su obra —la de Mallea— no había respondido a la inquietudes del momento”<sup>15</sup>. Esto se lo informó Gutiérrez Girardot a Mallea epistolariamente. El crítico literario emprendió la lectura —estas fueron sus expresiones— de las obras de Mallea y de los jóvenes literatos que estaban de moda, en ese momento, en América Latina. Estas lecturas estaban atravesadas por una pregunta precisa: ¿por qué un joven tan brillante como Rama pasa por alto una obra tan importante como la de Eduardo Mallea? La respuesta que recibe Mallea, vía epistolar, es lúcida y es hipotética, pero es el inicio de una serie de reflexiones epistolares en torno a su obra, reflexiones que entusiasmaron sumamente al escritor argentino. Para Gutiérrez Girardot:

América Latina sufrió, por parte de los dictadores, una provocación violenta de carácter social-política. La reacción contra eso fue ciega, porque culpó sumariamente y

---

<sup>15</sup> Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bogotá, 26 de diciembre de 1966, APEM.

globalmente, pero sobre todo, inconscientemente a toda la cultura anteriormente surgida, del nacimiento de esas figuras. Dentro de esa condena global, fueron enterrados todos los que habían creado, aunque su espíritu fuera lo más anti-dictatorial que se pueda imaginar —más aún, gracias a esos autores, la reacción contra las dictaduras, tuvo y sigue teniendo un pensamiento articulado. El caso fue, pues, que enterraron a personas como Francisco Romero, en filosofía, Alfonso Reyes, la memoria viva de Pedro Henríquez Ureña, y su obra. La justificación de este entierro —que en el fondo es pura pereza mental— consiste en invocar la teoría novelística moderna, las inquietudes sociales<sup>16</sup>.

Gutiérrez Girardot considera que la no apreciación de la obra de Mallea está relacionada con la tendencia a valorar lo “último”, la moda. La nueva generación promueve el ocultamiento de los autores de la tradición. Sin embargo, autores nuevos como Vargas Llosa o Carlos Fuentes reviven lo hecho por Mallea: una literatura reflexiva y ensayística expresada en una épica de la interioridad<sup>17</sup> es decir, la nueva crítica no sabe qué hay en lo nuevo que tenga que ver con la tradición.

Retrospectivamente, la apreciación de Gutiérrez Girardot tiene mucho sentido. Precisamente en 1964, Ángel Rama publica un texto titulado “Diez problemas de la novela en América Latina”<sup>18</sup>, en el cual hace una descripción general del género en el continente, mostrando diversos aspectos del fenómeno: profesionalización del escritor, público lector, tensión entre un lenguaje regionalista y cosmopolita en la literatura, etc. El trabajo de Rama intenta ser un trabajo descriptivo que solo pretende esbozar tendencias literarias sin asumir “juicios de valor”, pensando la literatura de acuerdo con las tendencias motivadas por el cambio social del continente. Sin embargo, cuando hace una referencia fugaz a Eduardo Mallea deja escapar, sutilmente, cierto desprecio por el autor. Considera Rama que la obra de Mallea es la expresión de la “escritura culta” y:

[...] desde *La bahía del silencio*, los últimos años han acusado hasta la caricatura esta posición cultista de devoción por la letra escrita, por el diccionario de la Academia, como revelan los libros del tipo de *Los enemigos del alma* o *Todas las travesías*. Si bien esta

---

<sup>16</sup> Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bogotá, 26 diciembre de 1966, APEM.

<sup>17</sup> Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bogotá, 26 de diciembre de 1966, APEM.

<sup>18</sup> Ángel Rama, “Diez Problemas de la novelística en América Latina,” en *Crítica literaria y Utopía en América Latina*, ed. Carlos Sánchez Lozano (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006), 3-77.



actitud ante el idioma es una tendencia general, no específica de un determinado período histórico, corresponde en cambio a una posición del escritor respecto a la literatura, y, en modo más vasto, a la cultura: respeto por los valores establecidos, reverencia por la tradición libresca, inclinación por una cultura de élite<sup>19</sup>.

La descripción de Rama respecto a la obra de Eduardo Mallea tiene mucho de cierto. Hay un consenso de la crítica literaria respecto a esta característica del escritor argentino, pero el uruguayo le pone una carga negativa proveniente de una posición radical respecto a un canon literario continental en el que, por supuesto, no incluye a Eduardo Mallea. En este mismo texto Rama se la juega por una literatura “renovada”, tanto técnica como políticamente. Detrás de esta concepción de la literatura del uruguayo está implícito su carácter “revolucionario” y “militante”. Rama le apuesta a una escritura —o a un tipo de escritor— que, en algún sentido, se inserte en el “contexto social”<sup>20</sup>, y el contexto social latinoamericano, en el periodo en cuestión, está dado por una serie de transformaciones propiciadas por la Revolución Cubana, la masificación urbana, la liberación sexual y, como reacción a estos fenómenos, las dictaduras. A Rama le interesa una literatura que asimile las técnicas literarias cosmopolitas pero sin dejar de lado el estado de la sociedad a la que se pertenece<sup>21</sup>. Claudia Gilman ha mostrado cómo en la década de los sesenta, la estética literaria de América Latina estaba definida por las instituciones culturales hijas de la revolución —y por la misma revolución— como revista *Casa de las Américas* “[...] que se convirtió en el centro revolucionario de la cultura latinoamericana”. La autora documenta el vínculo estrecho de Ángel Rama con la revista: “Rama tuvo una influencia capital entre 1961 (fecha de su primer viaje a Cuba) y 1964-1965. Redactó el editorial del número 2 y estuvo a cargo del famoso número 26<sup>22</sup>, un hito de la revista cubana”<sup>23</sup>. Por supuesto, este vínculo se extiende a la Revolución Cubana. Desde esa posición Rama ejerció su crítica. El texto del que extraemos la cita sobre Mallea fue publicado, como ya lo dijimos, en la revista *Casa de las Américas*. Vemos entonces que hay una distancia infranqueable entre la descripción que

---

<sup>19</sup> Rama 32.

<sup>20</sup> Rama 45.

<sup>21</sup> Rama 46.

<sup>22</sup> En el número 26 de la revista *Casa de las Américas* “se articula y consagra, simultáneamente, la aparición del hecho literario más importante del continente: la nueva novela latinoamericana”. Citado por Claudia Gilman, “Casa de las Américas (1960-1971)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina T. II Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Dir. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Editorial Katz, 2010), 290.

<sup>23</sup> Gilman 290.

Rama hace de Mallea en 1964 y el lenguaje de la literatura después de esa fecha. El problema para Mallea es entonces —no se expresa en el epistolario—, que el crítico literario más importante de América Latina de la década del sesenta era Ángel Rama, y para ese entonces, el crítico estaba preocupado por los escritores del *boom*.

La relación entre Gutiérrez Girardot y Eduardo Mallea, como toda relación intelectual, se consolidó entonces por la admiración del uno hacia el otro y, en consecuencia, por el intercambio de ideas (en las cartas, Gutiérrez Girardot le decía a Mallea lo que pensaba sobre su novelística) y con expresiones sentimentales y efervescentes. Ambos autores se sienten identificados con una estética novelística particular, la cual tienen que conservar y defender como parte de la misión que se han impuesto mediante el epistolario. Esta situación se manifiesta en la escritura epistolar cuando Mallea le dice que “[...] el 5 de agosto llegó su emocionante carta y para contestarla a medida yo me encontré de pronto excediendo todos los límites de la discreción”. Más adelante, le cuenta que le ha enviado unos libros con dedicatoria en la que llama a Gutiérrez Girardot “ser bienhechor” donde “[...] no le digo todo pero le digo algo de lo que su carta me inspiró en lo personal”. Mallea se refiere al hecho de que Gutiérrez Girardot ha pensado hacer algo sobre su obra. La expresión que muestra la solidaridad de esta relación la formula Mallea más adelante de la siguiente manera: “Pero lo que sobrepasó la medida de bueno fue su generosa y noble decisión de hacer ese librito para Suecia<sup>24</sup>, sentando esas premisas inteligentes que en su carta me enumera y que me parecen categorías importantes. Si algún día lo escribe, habrá hecho por mi obra lo que nadie, porque su testimonio constará —por lo que significa su talento y por lo que usted representa y es— ya nadie podrá eludirlo o ignorarlo. Mucho debo a Picón<sup>25</sup>, mucho deberá a usted, mi obra”<sup>26</sup>.

La orientación del trabajo intelectual de ambos autores por un mismo fin, implica y requiere una relación epistolar más intensa y sólida. En este caso quien la solicita es Eduardo Mallea: “Ya ve que no puedo escribir según proporciones discretas. No me decido a poner

---

<sup>24</sup> Es importante recordar que Gutiérrez Girardot tenía vínculos con Nils Hedberg, del Instituto Ibero-Americano de Gotemburgo en Suecia, desde donde había publicado el ensayo “La imagen de América en Alfonso Reyes” y el libro *Jorge Luis Borges: ensayo de interpretación*. Hacía referencia a la posibilidad de publicar su libro sobre Mallea con el mismo Instituto.

<sup>25</sup> Eduardo Mallea se refiere a Mariano Picón Salas, quien había escrito sobre la obra de Eduardo Mallea. Véase: “Prologo a Mallea” en: Mariano Picón Salas, *Sarmiento, Lugones, Mallea* (Buenos Aires: Publicaciones de la Embajada de Venezuela en Buenos Aires, 1977), 67-87.

<sup>26</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, febrero de 1967, APJGG.

punto final a nuestra charla —que debería ser más frecuente— sino pensando que va unirse al comienzo de su respuesta, ojalá inmediata”. Al final de esta comunicación cierra con las siguientes palabras: “lo abraza su fiel y devoto amigo”<sup>27</sup>.

Como ya se ha señalado, para cumplir su meta, Gutiérrez Girardot hizo una serie de actividades que implicaban la lectura de la obra de Mallea, entre ellas, unos seminarios que tenían como tema central la obra del argentino. En el seminario del Instituto Caro y Cuervo, por ejemplo, habían leído *Cuentos para una inglesa desesperada*. A esto se añade que el colombiano le solicitaba constantemente libros y escritos para mantenerse informado sobre sus avances intelectuales. En 1967 Gutiérrez Girardot le escribe una carta, de manera formal, que tiene la intención de anunciarle su pronto regreso a Alemania, pero también de comunicarle que sigue trabajando en su obra, pues ésta le genera fuerza intelectual: “Desde Alemania donde trabajaré con más pausa, le enviaré para *La Nación* un artículo más detallado sobre el tema que trato en la última parte, es decir, sobre la significación de su obra. Mi ocupación con ella no es solamente afectuosa, cordial y entusiasta, sino apasionada e impaciente”<sup>28</sup>.

Es necesario subrayar las expresiones sentimentales del anterior apartado, pues muy posiblemente, el uso de palabras como “afecto”, “entusiasmo” y “pasión”, despertaban simpatías recíprocas en el receptor de la misiva. Estos son elementos que fortalecen los vínculos epistolares y personales. Pero lo más importante es destacar que una de las cuestiones que más le preocupa a Gutiérrez Girardot es la incompreensión que existe respecto a la obra de un escritor que considera, tenía quizás la misma altura intelectual de Borges y la profundidad filosófica del mismo. Las palabras textuales son las siguientes: “[...]no hay en lengua española novelística más potente, más honda, más maestra y joven que la suya, y contra el juicio de Anderson Imbert, no hay personajes más ricos, más fascinantes, más humanos, más vivos que los de sus novelas”<sup>29</sup>. La admiración de Gutiérrez Girardot por Mallea lo lleva a pensar su obra durante muchos años. En cada carta, hace la hipótesis interpretativa del trabajo de su amigo en la que éste queda ubicado en la cúspide intelectual

---

<sup>27</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, febrero de 1967, APJGG.

<sup>28</sup> Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bogotá, 17 septiembre de 1967, APEM.

<sup>29</sup> Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, New York, 19 de diciembre 1969, APEM.

latinoamericana. Cúspide en la que solo tiene a Alfonso Reyes y a Jorge Luis Borges. Gutiérrez Girardot llega incluso a imaginarse el índice de su obra sobre Mallea e igualmente, lo describe en sus epístolas. El deseo de Gutiérrez Girardot es colocar la obra de Mallea en el horizonte amplio de la literatura universal.

Eduardo Mallea le ruega a Gutiérrez Girardot que como crítico literario asuma la misión de salvar su obra. Para Mallea, Gutiérrez Girardot es tanto un mediador cultural, como un personaje que tiene dentro de sus funciones intelectuales erigirse en instancia de decisión de cierto canon en la literatura latinoamericana. Seguramente esto obedecía al acierto de Gutiérrez Girardot como crítico literario, pero también a que se encontraba en uno de los centros culturales más importantes —como lo era la Alemania de la posguerra— y, seguramente, a la amplia red intelectual que el colombiano mantenía enlazada a ambas orillas del Atlántico.

Esto no quiere decir que el escritor argentino fuera un escritor desconocido o que no tuviera un público lector amplio. Por el contrario, se da el lujo de informar a su amigo sobre el gran número de autores que han escrito elogiosamente sobre su obra, además de mencionar los diferentes países en los cuales será traducida la misma<sup>30</sup>. Pero Mallea piensa que el juicio de Gutiérrez Girardot sería el más importante dada la pertinencia de su hipótesis sobre la incompreensión del argentino por algunos sectores culturales de su país. Mallea ha sido criticado fuertemente por la izquierda argentina y Gutiérrez Girardot considera, irónicamente, que esto se debió a que le “faltó su paso por Cuba”<sup>31</sup>.

La idea del compromiso intelectual significaba, en la Argentina de la época, que los escritores e intelectuales tenían el deber de escribir obras que estuvieran al servicio de las causas sociales, de lo contrario: “[...] la demanda de los grupos radicalizados comenzaba a colocar a los intelectuales en el banquillo de los acusados”<sup>32</sup>. Esto fue más o menos lo que Mallea expresó a Gutiérrez Girardot cuando le dijo que había sido acusado de ser un escritor burgués, pues nunca escribió, explícitamente, por los que no tenían voz.

---

<sup>30</sup> Vease por ejemplo, Eduardo Mallea, *Chaves and other stories* (Londres: Calder and Boyars, 1966),190.

<sup>31</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 17 de mayo de 1970, APJGG.

<sup>32</sup> De Diego 400.

Los intelectuales de la izquierda argentina de los sesenta eran “antiburgueses”; estaban influidos del ambiente peronista: populista y nacionalista. Así pues, la influencia estética del arielismo que pudiera darse en la obra de Mallea pudo ser incomprendida por los círculos intelectuales de izquierda. Estos intelectuales estaban ávidos de una literatura de denuncia social anti-burguesa y Mallea no cumplía con este requisito. Pero quizás el motivo de la animadversión que muchos sentían por Mallea no solo era estético sino, más bien, político. Mallea había firmado junto con Borges dos declaraciones significativas: una en contra de la Revolución Cubana apenas en sus inicios y otra a favor de los rebeldes de Bahía de Cochinos. En una sociedad volcada a la izquierda, esto significaba una traición a los ideales revolucionarios. Mallea era un escritor que no entraba dentro de los nuevos cánones intelectuales de su país. Los escritores no estaban legitimados ahora por *Sur*, como en las décadas del treinta y cuarenta, cuando él era un consentido de Victoria Ocampo, sino por la revista *Casa de las Américas*. De este privilegio gozaban autores jóvenes como Cortázar o García Márquez. Todo indica que, para mediados de la década del 60, el grupo intelectual al que pertenecía Mallea, exceptuando Jorge Luis Borges, había perdido la lucha por imponer sus contenidos literarios<sup>33</sup>.

La escritura, en su forma más humanizada, se ve en la relación epistolar entre Rafael Gutiérrez Girardot y Eduardo Mallea. Además, se percibe el amor propio que pueden tener los escritores. El argentino siente la necesidad de que el colombiano escriba sobre él y lo defina como un escritor importante para el mundo occidental y, sobre todo, para que en Argentina le quiten el mote de escritor vinculado a la derecha<sup>34</sup>. Si la creación literaria fuera tan sagrada, Mallea no solicitaría el apoyo de Gutiérrez Girardot. La importancia del autor o su obra se daría por sí sola, a no ser que considerara al ensayista colombiano una especie de sacerdote que bendice y le da un poder especial (a lo que toca) a la obra (esto en sentido literal). Esta es más una solicitud basada en la racionalización de los procesos de definición de ciertos personajes como escritores o como profesionales del oficio y la aceptación de la importancia de otras instancias, diferentes a la inspiración, como la crítica literaria y las

---

<sup>33</sup> Collins 621.

<sup>34</sup> Es posible que la solicitud hecha por Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot fuese realizada no por la convicción de que el colombiano fuera una figura con una capacidad absoluta para legitimar (como una especie de bendecidor) sino porque esto le garantizaría su presentación en diferentes instituciones: editoriales y revistas alemanas, españolas o latinoamericanas a las que tenía acceso el colombiano.

instituciones asociadas a ella en la definición de lo que es ser escritor o lo que es la literatura. Como piensa Bourdieu <sup>35</sup>, “el análisis científico está condenado a destruir lo que construye la literatura”. Es decir, la escritura creativa, que es presentada, en muchos casos por los escritores mismos, como algo inexplicable que los ubica en el reino de lo venerable o del más allá (de la realidad), puede ser comprendida por la crítica literaria. De este modo, nosotros no consideramos la posibilidad de ponerle límites a la idea de la literatura —por ejemplo, que solamente se pueda disfrutar y no comprender—, o por lo menos, estamos de acuerdo con Bourdieu en este sentido, en tanto es Gutiérrez Girardot quien va a explicar la obra de Mallea.

Es necesario anotar que aunque no se pueda decir que Gutiérrez Girardot escribió la obra sistemática y definitiva sobre Mallea, hizo intentos importantes que dan luces para comprender el olvido en el que pudo haber caído, para ese entonces, la obra del argentino, si él no hubiera hecho un trabajo extra literario, de buscar relaciones y conexiones en lugares diferentes a la Argentina. Las epístolas que envía Mallea a Gutiérrez Girardot están llenas de referencias a las redes intelectuales del argentino en diferentes lugares del mundo. Muy posiblemente, Gutiérrez Girardot era uno más de los corresponsales con los que trabajó en pro de la construcción de su obra. Ésta, por sí sola, no hubiera adquirido la importancia que según Mallea se le iba dando en otros lugares del mundo, menos aún, en un momento en el que la crítica literaria de su país y de América Latina estaba pensando en otro tipo de literatura. Este es el caso de *Contorno*, una de las revistas que pensaba que la literatura debía denunciar los problemas sociales. Por ejemplo, David Viñas consideraba que el esteticismo de Mallea soslayaba el papel crítico que debían tener los intelectuales frente al poder<sup>36</sup>. Para David Viñas, la novela *Chaves* hace parte de una serie de escritos argentinos que exaltan al pueblo desde un “populismo de derecha”<sup>37</sup>. Este es un caso similar al de Rama, quien según Gutiérrez Girardot, no comprendió a Mallea por estar pensando en la literatura que atacaba a las dictaduras o en la literatura comprometida políticamente.

---

<sup>35</sup> Bourdieu 266-277.

<sup>36</sup> Oscar Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), 91.

<sup>37</sup> Los otros escritos que Viñas define como la encarnación del “populismo de derecha” son: *El payador*, de Leopoldo Lugones; *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes; *El hombre de la esquina rosada*, de Jorge Luis Borges. Véase: David Viñas, *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar* (Buenos Aires: Ediciones Siglo XX, 1971), 53.

Es claro entonces que en la sociedad argentina existían dos tendencias intelectuales con marcada diferencia. Por un lado, estaban los que podríamos llamar de izquierda, cercanos a la revista *Contorno*, entre los que se puede destacar a David Viñas, Juan José Sabreli y Noé Jitrik. Estos fueron los autores que introdujeron ideas de Jean Paul Sartre sobre la literatura comprometida. Esta filosofía se convirtió en el punto de partida de la canonización de ciertos autores y era contra ella que tenían que luchar Mallea y su amigo colombiano. Por el otro lado estaban Eduardo Mallea, Victoria Ocampo y, con sus diferencias, Jorge Luis Borges, muy cercanos a *La Nación*, periódico en el que se introducen autores como Julián Marías y Camilo José Cela, además de temas en torno a la filosofía alemana. Para la década de los sesenta, quienes estaban en el juego eran los escritores de izquierda, los otros escritores eran un poco más marginales. Este fenómeno lo explica claramente Oscar Terán cuando dice que los intelectuales de izquierda habían asimilado y comprendido la tradición populista, heredada del gobierno de Perón. Esto significaba que esta fuerza política había hecho grandes aportes a la nación argentina en términos de equidad, justicia y derechos sociales, mientras que el grupo de la revista *Sur* o del periódico *La Nación* resumían el peronismo a su expresión fascista. La gran masa de la sociedad argentina era peronista, lo cual significaba que los antiperonistas quedaban fuera del juego. Y los otros le hacían el juego proclamando una estética comprometida<sup>38</sup>. En consecuencia el problema que tenía Eduardo Mallea era que su obra se caracterizaba por poner atención, más que a los problemas sociales o políticos, a los problemas psicológicos, a la angustia y a los debates existenciales.

Esto no significa que los escritores de la generación del treinta y cuarenta estuvieran totalmente marginados. Tenían mucha importancia internacional —como es el caso de Borges— y contaban con instituciones como *La Nación*, tan importante para mantener vivos a estos intelectuales. Durante la década en que Gutiérrez Girardot y Mallea mantuvieron la relación epistolar, el diario era dinámico y facilitó la relación entre los dos intelectuales en la medida que les abrió sus páginas. En él publicaron autores como Ocampo, Borges, Mallea y Murena. Era una institución que también quería instaurar su canon literario. No en vano realizaban anualmente el Concurso Nacional de Literatura y cuyos jurados más constantes, entre 1964 y 1974 fueron Eduardo Mallea y Jorge Luis Borges.

---

<sup>38</sup> Terán 121-136.

De este modo, y para contrarrestar la situación relativamente adversa de Mallea en Argentina, Gutiérrez Girardot publica en *La Nación*, en 1970, un artículo que resulta muy interesante en la comprensión del problema que le plantea Mallea respecto al olvido al que había sido sometido por la nueva crítica en su país. Lo interesante es que Gutiérrez Girardot es sujeto y objeto del problema de estudio. Es sujeto porque piensa y analiza el problema que le ha sugerido Mallea, pero es objeto porque se pone, de alguna manera, del lado de Mallea, al tratar de resguardarlo. En el artículo, que se tituló “Modernización y trivialización”<sup>39</sup>, Gutiérrez escribe con sutileza y, en lugar de hablar exclusivamente sobre su amigo, analiza un conjunto de escritores que en la década del cuarenta fueron “verdaderos” renovadores de la literatura latinoamericana (Leopoldo Marechal, Bioy Casares, Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea). Gutiérrez explicaba cuáles eran las razones por las que estos escritores no habían tenido la importancia que tuvo el *boom* —aunque algunos de ellos, como Marechal y Onetti, hayan sido arrastrados por el fenómeno—, pues, en su época, el reconocimiento lo tuvieron escritores del indigenismo hispanoamericano como Ciro Alegría, José María Arguedas, Enrique López Albújar y Jorge Icaza, entre otros.

Según Gutiérrez Girardot, la crítica desconoció que el grupo de Mallea se equiparaba con lo mejor de la literatura europea. El hecho de que otros escritores hayan corrido con mejor suerte no quiere decir que sean mejores. Esto tiene una explicación sociológica: la literatura indigenista y la literatura del *Boom* contaron con una serie de editores y con una industria editorial que los promovía desde la radio, la televisión y las revistas de publicación periódica. El *Boom* entonces, se convirtió en una mercancía para una sociedad que estaba en proceso de masificación. Y la literatura en el continente dependía de quién manejara los medios y la demanda del público. Para esta época Mallea no estaba dentro de estos circuitos editoriales de América Latina.

Lo que le interesaba a Rafael Gutiérrez Girardot en relación con la obra de Eduardo Mallea, era darle el lugar excepcional que le correspondía como ensayista y novelista de América Latina. Resulta interesante entonces pensar que las epístolas enviadas al novelista argentino constituyen una especie de mecanismo de prueba y error sobre lo que pensaba escribir acerca la obra de su amigo. Como se ha visto, en algunas de estas epístolas intenta

---

<sup>39</sup> Rafael Gutiérrez Girardot, “Modernización y trivialización,” *La Nación*, 21 de junio, 1970, 1 y 4.



explicar por ejemplo las razones por las cuales considera que la obra de Mallea no ha tenido, para 1965, la recepción que merece. Las explicaciones del crítico literario son concisas y lúcidas.

El procedimiento crítico de Gutiérrez Girardot consiste en ubicar y comparar la obra de los autores que le interesa rescatar, que están en proceso de ascenso, con los autores que ya tienen un lugar destacado dentro del canon occidental. Implícitamente, este tipo de comparaciones expresan, de diferentes maneras, que lo que hace el escritor de gran envergadura no es superior a lo que hace el escritor que aún pasa desapercibido. Esto significa, tácitamente, que los procesos de construcción de las grandes figuras no son sólo producto de la inspiración del autor, pues, ¿cómo explicar que dos autores —pongamos por caso, Mallea y Broch, este último, el autor con el que lo compara Gutiérrez Girardot— que habían renovado técnicamente la escritura y habían asimilado los postulados del modernismo con igual capacidad, no contaran con el mismo reconocimiento? La razón es que hay otros factores sociales y culturales que cumplen un papel importante en la construcción de las figuras intelectuales; de lo contrario, este escritor también tendría similar reconocimiento al que tiene aquel. En Gutiérrez Girardot hay una crítica al juego de la vida intelectual, juego al que no quiere y no puede renunciar, pues de algún modo, al comparar los autores en ascenso con los reconocidos, se está valiendo de la fama de otros para canonizar a los autores que le interesan. Es un juego al que no puede renunciar porque al criticar los valores sobre los que se sustenta la literatura de “moda” (como es el caso del *Boom*), y al intentar mirar de soslayo, tiene que apoyarse, igualmente, en otros valores de la literatura universal-occidental. Obviamente estos valores estéticos están sustentados en factores de poder institucional. Es decir, no son valores abstractos. Este es el procedimiento que utilizará, más adelante, cuando compara la obra del colombiano Rafael Humberto Moreno-Durán con la de García Márquez. Denuncia la maquinaria publicitaria de García Márquez, pero al mismo tiempo se hace a la sombra de la figura portentosa al comparar los dos autores en diferentes aspectos y, al decir, por ejemplo, que Moreno-Durán es mucho más profundo que García Márquez. En el caso de Mallea, Gutiérrez Girardot lo equipara con los escritores alemanes Hermann Broch o Thomas Mann, autores legitimados por instituciones con suficiente reconocimiento y autoridad para canonizar, como era el caso de la revista *Merkur*.

Ahora bien, ¿qué valora Gutiérrez Girardot en la obra de Mallea que no valoran los críticos de la izquierda argentina? Gutiérrez Girardot se vale de unos instrumentos que superan el localismo hispanoamericano, en el sentido de que el soporte crítico es mucho más universal. Mientras que muchos escritores analizan la obra según criterios sociológicos y políticos, muy brillantemente, el colombiano se vale de los criterios filosóficos y estéticos cosmopolitas. Lo que importa no es el escepticismo frente al régimen político o la agudeza del autor para criticar el autoritarismo político (lo cual es significativo), sino también, la agudeza y escepticismo del autor frente a la vida misma. Las cuestiones filosóficas están presentes en el análisis que el autor hace de Mallea.

Cabe aclarar que hasta el momento no se conoce obra sistemática de Gutiérrez Girardot sobre Mallea. Las reflexiones sobre el autor argentino están dispersas en los diferentes escritos sobre la literatura latinoamericana, en los cuales desarrolla las tesis que ha plasmado en las epístolas. En un ensayo del libro *Insistencias* que lleva por título “Los olvidados: américa sin realismos mágicos”<sup>40</sup>, Gutiérrez Girardot hace alusión constante a Mallea. En parte, el escrito parece una continuación del diálogo que sostuvo con el argentino referente a su olvido. En el primer párrafo Gutiérrez Girardot reprocha, sin hacer referencias específicas, a la crítica literaria que, luego de la década de los sesenta, contribuyó a la marginalización de un grupo de intelectuales latinoamericanos entre los que se encontraban Eduardo Mallea, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Las palabras son categóricas: “Si con el *Boom* la literatura hispanoamericana entro de lleno al mercado librero mundial, la crítica literaria que lo acompañó se convirtió por razones propias del negocio en la necesaria apología para el consumo de los nuevos bienes”<sup>41</sup>. Esto explicaba la poca atención que, después de una época, tuvo el autor de *Historia de una pasión Argentina*, pues éste fue juzgado provincianamente “[...] por quienes cambiaron el Catecismo del padre Gaspar Astete, del siglo XVI, por el Catecismo de Lenin”<sup>42</sup>. Hacía alusión implícita a la crítica literaria que había definido a Mallea como un escritor burgués. Para Gutiérrez Girardot era insensato que se criticara un escritor y una institución como *Sur* por el hecho de tener una posición burguesa y por lanzarse a conocer el mundo y extender el horizonte intelectual. Es muy probable que la crítica de

---

<sup>40</sup> Rafael Gutiérrez Girardot, “Los olvidados: América sin realismos mágicos” en *Insistencias* (Bogotá: Editorial Ariel, 1998), 221-237.

<sup>41</sup> Gutiérrez Girardot, *Los olvidados...* 221.

<sup>42</sup> Gutiérrez Girardot *Los olvidados...* 222.

Gutiérrez Girardot estuviera dirigida, entre otros, a David Viñas. Gutiérrez Girardot no dice que este crítico literario haya reemplazado el catecismo del Padre Astete por el de Lenin, pero párrafos más adelante menciona la diferencia de éste con Mallea y hace pensar que a Viñas le recae cierta responsabilidad por el olvido en que ha caído el autor de *Chaves*. Además, Viñas había dicho que en un momento dado —durante el periodo peronista 1945-1955—, los escritores alrededor de *Sur* habían vivido “[...]como extranjeros en su propio país”<sup>43</sup>, apreciación que quizás estaba motivada por posiciones intelectuales como la que se puede apreciar en la siguiente cita, proveniente de una pregunta que le hizo Victoria Ocampo a Mallea en la entrevista que hemos citado anteriormente: “¿Por qué cree usted que queremos tanto a un país que, en suma, carece de todo aquello que encontramos en otras partes, digamos en Europa o en Estados Unidos, con abundancia abrumadora?”<sup>44</sup>.

A Mallea se le reprochó el no haberse preocupado por los problemas argentinos. La defensa de Gutiérrez Girardot era una respuesta a esa crítica, pues consideraba, contrariamente, que la novelística de Mallea analizaba la situación social del individuo argentino que experimentó el vacío y la soledad en una sociedad que se abría a la opulencia burguesa, en la primera mitad siglo XX. “Mallea [dice Gutiérrez Girardot] analizó en sus novelas estos sentimientos y propuso una solución esencialmente moral: la de recuperar una latente sobriedad que había sofocado la artificiosidad de la sociedad burguesa, esto es, la de revivir la ‘Argentina profunda’ que había sido sepultada por la ‘Argentina visible’”<sup>45</sup>. Los términos entre comillas son tomados por Gutiérrez Girardot de *Historia de una pasión argentina*<sup>46</sup> pero puestos al servicio del análisis de la novelística. La obra de Mallea era una reflexión sobre el hombre hispanoamericano y:

El “país profundo” y la “Argentina invisible” se referían a un mundo interior enterrado por el pomposo aspecto exterior de la realidad, por la embriaguez burguesa de aquellos años de espejismo. Pero con esa dimensión de la interioridad introdujo Mallea en la narrativa hispanoamericana la posibilidad de expresar más ampliamente los problemas íntimos de la realidad social, es decir, los problemas de la soledad, de la incomunicación,

---

<sup>43</sup> Viñas 84.

<sup>44</sup> Ocampo *Entrevista* 64.

<sup>45</sup> Gutiérrez Girardot *Los olvidados*...228.

<sup>46</sup> Véase: Eduardo Mallea, *Historia de una pasión argentina* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001), 217.

de la angustia, de lo que cabría llamar sociológicamente la anomia, y que nadie hasta entonces había podido percibir, aunque sus resultados ya se cernían sobre Hispanoamérica: las nuevas dictaduras, reflejo de situaciones europeas anteriores en pocos años<sup>47</sup>.

Gutiérrez Girardot publica un artículo en *La Nación* sobre la novela *Gabriel Andaral* (1970) titulado “Novela y espíritu”<sup>48</sup>. El texto es muy elogioso y pone a Mallea en la cúspide de la literatura universal. Para Gutiérrez Girardot —de acuerdo con este artículo—, Mallea está al nivel intelectual de un escritor como Robert Musil y Arno Schmidt, compara al personaje del *El hombre sin atributos*, Ulrich, con el Gabriel Andaral de la novela que lleva el mismo título<sup>49</sup>. Andaral es un lector consumado, en cuya vida, han hecho clara injerencia las ideas y las teorías. Mallea es un novelista experimental que se ubica dentro de lo que se conoce como “novelista del pensamiento”, que reintelectualiza la literatura, no por la simple erudición de su protagonista sino porque es un personaje que guarda distancia respecto a lo que lee, es crítico audaz de las obras que estudia. *Gabriel Andaral* tiene la virtud de ser “[...] una obra de vanguardia dentro de la novelística occidental, pero también en la fidelidad con que cuenta la realidad de las ideas, su dinamismo y su vida”. Es claro entonces el contraste entre la crítica literaria de izquierda y la crítica de Rafael Gutiérrez Girardot. La escritura que Ángel Rama define peyorativamente como “intelectualizada”, Gutiérrez Girardot la considera virtuosa. Gutiérrez Girardot también le envía un artículo, sobre el mismo libro, para la Editorial Sudamericana.

Hay que entender que la interacción de estos dos personajes no fue lineal ni estable: hubo altibajos, hubo momentos de efervescencia espiritual —como lo demuestran las cartas iniciales— y hubo momentos de recaída, donde las epístolas no fluían de un lado hacia el otro con la misma regularidad. Si el objeto de esta relación fue la construcción de la obra sistemática sobre Mallea, se puede decir que, finalmente, la interacción intelectual, entró en proceso de debilitamiento. Collins explica que los rituales de interacción sobreviven mientras las partes que participan del ritual tengan un fin común. En casi todas las epístolas, y durante más de seis años, se dialogó sobre el libro que escribiría Gutiérrez Girardot alrededor de

---

<sup>47</sup> Gutiérrez *Los olvidados*...229.

<sup>48</sup> Rafael Gutiérrez Girardot, “Novela y espíritu,” *La Nación*, 2 de Julio, 1972, 2.

<sup>49</sup> Véase: Eduardo Mallea, *Gabriel Andaral* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979), 252.

Mallea. Gutiérrez Girardot habla sobre los capítulos, temas, fuentes, bibliografía secundaria y hasta del dilema que tiene sobre si la obra será científica o ensayística. Incluso menciona la editorial en que será publicado dicho trabajo. Mallea, por su parte, expresa el entusiasmo que le suscita todo lo que Gutiérrez Girardot le dice sobre su obra. Son varias las cartas en las que escribe más o menos en los siguientes términos: “Como siempre, todo cuanto usted dice en su carta es altivo, honrado, valiente, e inteligente, y yo, ante usted, me veo como si me viera impersonalmente con mi obra salvada”<sup>50</sup>. Esto fue escrito el 17 de mayo de 1970 y, ese mismo año, en septiembre 15, se referirá al proyecto de su amigo de la siguiente manera:

Mi noble y querido amigo: su carta del 11 de junio valía por una infinidad. Se la agradezco, por tanto, infinitamente. El plan de trabajo que me comunica es amplio y espléndido. Como suyo, está admirablemente pensado; y como libro en general anuncia la calidad mayor que una obra de ese tipo ha de contener: su apetito de totalidad y su central precisión. El nudo de su libro ya está trazado o definido; y de esa magnífica concepción troncal —tan magníficamente explicada en esa carta— se ven ya asomar su calidad de pensamiento y su poder de persuasión. La importancia para mi obra de ese libro surgirá naturalmente de lo que no se puede dejar de surgir: la calidad, la inteligencia, la cultura —o sea la intrínseca autoridad— del espíritu que la expone. No puedo decir nada que a esta altura de mi vida pueda yo decir de más trascendental sobre el sentido de bendición que ese libro tendrá para mí, en esta hora de avanzada de mis días y de mi obra<sup>51</sup>.

De acuerdo a las cartas de Gutiérrez Girardot, Eduardo Mallea era un escritor reflexivo en cuya novela expresa la experiencia de la sociedad de masas. Sus personajes eran modelos éticos y utopistas al estilo de Reyes<sup>52</sup>. Para Gutiérrez Girardot, en la obra de Mallea hay una épica de la interioridad y

Su obra novelística es como la poesía de Mallarmé: al paso que usted va trazando la fenomenología y la fenomenografía de la interioridad con los medios de la novela (que se convierte a trechos en ensayo, el cual a su vez se convierte en

---

<sup>50</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas 17 de mayo de 1970, APJGG.

<sup>51</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas 5 septiembre de 1970, APJGG.

<sup>52</sup> Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn, 22 de febrero de 1971, APEM.

narración, a trechos) va contando la historia de la destrucción de la novela como género de la autodesilusión<sup>53</sup>.

A pesar del contenido apologético de las cartas, el ritmo del intercambio y el tono de las mismas va variando. De la admiración que Mallea siente por todo lo que ha dicho Gutiérrez Girardot de su obra, va pasando a la súplica para que el libro, algún día se haga realidad. Mallea sueña con el día en que ese libro llegará a sus manos<sup>54</sup> y luego implora a su amigo que escriba y dé punto final al escrito del que tanto ha hablado: “[...] sin énfasis y con sinceridad le pido que haga el generoso esfuerzo que me dice querer encarar: el de concluirlo para abril. Piense en lo grande que es mi esperanza [...]”<sup>55</sup>.

Al parecer Gutiérrez Girardot tiene problemas con el escrito y no se decide a darle punto final porque considera que éste es uno de sus más apasionados e importantes trabajos. La lectura de otros libros sobre Mallea lo tiene en un laberinto polémico porque piensa que lo que se ha escrito sobre su amigo no es tan importante: “La lectura de ese libro y la reflexión sobre el problema me desbarató el libro breve, que se lo voy a confesar, no puede negar un marcado acento polémico [...]”. Y más adelante agrega: “En la cabeza le voy dando vueltas al problema o a los problemas de exposición, que tampoco puede resultar una apología [...]”. ¿Quiere decir lo anterior que es la misma energía emocional de Gutiérrez Girardot respecto a la obra de su amigo la que desborda su capacidad analítica? Gutiérrez Girardot quiere criticar a todo aquel a quien considera no tiene un juicio objetivo respecto a su amigo y confiesa que su mayor problema es que “[...] además se queda saboreando partes de sus libros”, y “No tengo [dice Gutiérrez] pues, la necesaria distancia”. “A ese paso vamos muy despacio. Tengo además tanto apunte y comentario que caigo en el pecado que más odio: el de la amplitud [...]”<sup>56</sup>. La respuesta a esta última misiva por parte de Mallea es contundente: “Su carta me ha causado, muy en lo hondo cierto pesar, cierto sobresalto, cierto dolor. Que se desencante de hacer para mí el deseado texto, me quita la ya vieja alegría de pensar en él como un querido puerto que tuviera ahí a la vista, visible y por delante de mi faena. Pero ¿qué decirle?”<sup>57</sup>. ¿Quiere decir que la densidad del ritual de interacción entre estos dos

---

<sup>53</sup> Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn, 22 de agosto de 1973, APEM.

<sup>54</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 20 de diciembre 20 de 1971, APJGG.

<sup>55</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 29 de enero de 1972, A PJGG.

<sup>56</sup> Carta de Rafael Gutiérrez Girardot a Eduardo Mallea, Bonn, 8 de agosto de 1972, APEM.

<sup>57</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 23 de agosto de 1972, APJGG.

intelectuales ha disminuido? La última carta de Gutiérrez Girardot evidencia un bajo impulso emocional respecto a esa obra, lo mismo que la carta de Mallea cuando expresa su profunda tristeza. ¿Ya no los congrega, epistolamente, esa obra sistemática que ambos se habían imaginado? ¿Significó esto el rompimiento del ritual de interacción de estos dos personajes? ¿Finalizó, definitivamente, la relación de amistad en 1973 —año en que se escribieron las últimas cartas—? Son preguntas válidas si se tiene en cuenta que hasta 1980, cuando murió el escritor argentino, no se conoce otro encuentro entre ellos y mucho menos de una relación epistolar después de 1973, cuando hay unos intentos, primero de Mallea y luego de Gutiérrez Girardot, por recuperar el hilo de la interacción epistolar. La carta de Mallea del 16 de julio de 1973 ejemplifica el estado de la relación: “creo que en agosto, cuando cumpla mis sesenta años, se cumplirán también los doce meses justos del día en que recibí su última carta”. Y más adelante agrega “Una especie de gran silencio siento entre nosotros”<sup>58</sup>. Luego, cesó, el intercambio epistolar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Gonzalo. “Los intelectuales de la literatura: cambio social y narrativas de identidad.” En *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. 2, editado por Carlos Altamirano, 686-711. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Beccacece, Hugo. “Suplemento literario, la otra cosa.” *La Nación*, 10 de agosto, 2003.
- Bourdieu, Pierre. *Reglas del Arte*. España: Editorial Anagrama, 1995.
- Catelli, Nora. “La élite itinerante del *Boom*: seducciones transnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1963).” En *Historia de los intelectuales en América latina*, T. 2, editado por Carlos Altamirano, 712-732. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Collins, Randall. *Sociología de las filosofías*. Barcelona: Hacer Editorial, 2005.
- Collins, Randall. *Cadena Rituales de Interacción*. Barcelona: Anthropos, 2009.
- Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1815)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.

---

<sup>58</sup> Carta de Eduardo Mallea a Rafael Gutiérrez Girardot, Posadas, 16 de julio de 1973, APJGG.

Dauphin, Cécile. “La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites.” *Políticas de la Memoria* No.14 (2013/2014):9-12.

Fernández Cordero, Laura. “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad.” *Políticas de la Memoria* No.14 (2013-2014): 23-29.

Gerab Baggio Kátia. “Entre Brasil y Argentina: representaciones, intercambios y viajes intelectuales”. En *Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual de América Latina*, editado por Selnich Vivas Hurtado, 316-338. Medellín: Universidad de Antioquia, 2014.

Gilman, Claudia. “Casa de las Américas (1960-1971).” En *Historia de los Intelectuales en América Latina*, T. 2, editado por Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz, 2010.

Granados, Aimer. “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939.” *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, No. 41 (2014):173-179.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “La utopía en América en Alfonso Reyes.” *Cuadernos Hispanoamericano* No. 25 (1952): 73 82.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Número 200 de la revista Merkur.” *Sur* No. 282 (1963).68-69.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Heidegger como maestro.” *La Nación*, 25 de abril, 1965.

Gutiérrez Girardot, Rafael “Walter Benjamín.” *La Nación*, 3 de julio, 1966.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Modernización y trivialización.” *La Nación*, 21 de junio, 1970.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Hegel y la muerte de Dios.” *La Nación*, 23 de agosto, 1970.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Novela y espíritu.” *La Nación*, 2 de Julio, 1972.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Horas de estudio*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Los olvidados: América sin realismos mágicos.” En *Insistencias*, 221-237. Bogotá: Editorial Ariel, 1998.



Gutiérrez Girardot, Rafael. "Mestizaje y cosmopolitismo: perspectivas de interpretaciones literarias y sociológicas de América Latina." En *Insistencias*, 239-256. Bogotá: Editorial Ariel, 1998.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Jorge Luis Borges: Ensayo de interpretación*. Bogotá: Ediciones B, 2011.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "La imagen de América en Alfonso Reyes." En *Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña*, Editado por Andrés Arango, Juan Guillermo Gómez García, Diego A. Zuluaga Quintero, Prólogo, Juan Guillermo Gómez García y Diego Alejandro Zuluaga. México: Colegio de México, 2014.

King, Jhon. *Sur. Estudio de la revista argentina y su papel en el desarrollo de una generación. 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Mallea, Eduardo. *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001.

Mallea, Eduardo. *Gabriel Andaral*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.

Myers, Jorge. "El epistolario como conversación humanística: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)." *Políticas de la Memoria* No.15 (2014-2015):53-69.

Picón Salas, Mariano. *Sarmiento, Lugones, Mallea*. Buenos Aires: Publicaciones de la Embajada de Venezuela, 1977.

Rama, Ángel. *La narrativa de Gabriel García Márquez. Edificación de una arte nacional y popular*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1991.

Rama, Ángel. *Crítica Literaria y Utopía en América Latina*. Editado por Carlos Sánchez Lozano. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

Rama, Angel. "Diez problemas de la novela en América Latina." En *Crítica Literaria y Utopía en América Latina*. Editado por Carlos Sánchez Lozano. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

Rodríguez Aycaguer, Miguel. "Waldo Frank y su primera visita a la Argentina." En *Visitas culturales en la Argentina*. Coordinado por Paula Bruno, 255-275. Buenos Aires: Editorial Biblios, 2014.

Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1992.

Tarcus, Horacio. “Un estudio de afinidad electiva.” En *Cartas de Una hermandad*, 11-75. Buenos Aires: Grupo editorial planeta, 2009.

Viñas, David. *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX, 1971.

Villordo, Oscar Hermes. *Genio y figura de Eduardo Mallea*. Buenos Aires: EUDEBA, 1973.  
Entrevista de Victoria Ocampo a Eduardo Mallea. Victoria Ocampo *Diálogo con Mallea*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1969.